

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 14 de Julio de 1889

| S. XXXIII—N. 392

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

¿Qué es un fraile?

I

La generación actual casi no lo sabe, ¡y cuidado si en estos tiempos se ha hablado de los frailes! La generación actual, amamantada en las perversas lecturas de la escuela revolucionaria, apenas sí tiene del fraile otra idea que la muy grosera que ha recibido sobre este punto por el conducto de sus más resueltos enemigos.

Para algunos, es el fraile un hombre indolente, glotón, perezoso, que se hizo del estado religioso un modo de vivir cómodo, fácil y barato á expensas de la caridad pública ó de las rentas de su convento. El fraile es ignorante, soez, trampista, de bajos pensamientos, sin otro ideal que vivir y holgar á costa del pueblo. Para los tales el fraile es simplemente un sér despreciable.

Para otros, al revés, es un sér temible. Astuto, diplomático, conocedor profundo del mundo y del corazón humano, poseedor de la ciencia más que nadie, dueño de sí propio hasta la abnegación, el fraile es algunas veces autor, otras veces instrumento de planes tenebrosos que tienden á apoderarse de la cosa pública, y á monopolizar en provecho propio las más poderosas influencias del Estado. El fraile estudia, se mortifica, obedece, para ponerlo todo, estudios, privaciones y obediencia al servicio de un poder oculto, que en momentos dados puede llegar á hacerse incontestable. Es elocuente en el consejo de los reyes, diestro en las antesalas diplomáticas, artero para urdir una intriga y seguir manejando todos los hilos de ella desde el sombrío recinto de su celda ó al través de la rejilla del confesonario.

¿Quién no ha leído ú oído estos dos retratos del fraile en el periódico, en la novela, en el drama ó en el club? Hé aquí á la iniquidad desmintiéndose á sí propia. Es claro. Porque lo que del fraile se dice es tan contradictorio, que basta por sí solo para acreditar la perversa intención de sus autores. ¿En qué quedamos? podría decirse. ¿Son los conventos asilo de la ignorancia más grosera, ó foco de la diplomacia más astuta? ¿Cuál es en ellos la oficina principal: la despensa ó la biblioteca? ¿Qué es en suma el fraile: un despreciable holgazán á quien basta escupir en el rostro y arrumbar á un lado á escobazos, ó un conspirador sagás y diplomático contra quien es necesario armarse con armas de buen temple? ¿En qué quedamos?

De fijo que el adversario á quien se dirigiesen tales

preguntas no sabría cómo componérselas, para armonizar los distintos puntos de vista bajo los cuales la Revolución se ha complacido en hacer odioso al fraile. A la Revolución podemos decir en cierto modo lo que al protestantismo, su padre, decía en otros tiempos Bossuet: ¿Tú varías? Luego mientes. Sí, enemigos del fraile: vosotros os habeis forjado de vuestro rival retratos que, más que retratos, son figuras. Pero en el uno, nos le pintáis bajo; en el otro, alto; en el uno, nos le dáis negro, en el otro, blanco. A un mismo tiempo nos lo ofreéis como monstruo de estupidez y como prodigio de traviesa diplomacia. Solo andáis acordes con vosotros mismos en la conclusión final que sacáis de vuestros caprichosos precedentes: Es necesario exterminar el fraile. Sí, ya porque nada valga, como unas veces decís, ya porque valga demasiado, como ponderáis otras veces, el resultado definitivo es que hay que quitarle de enmedio é impedir á todo trance su reaparición en la sociedad moderna.

II

¿Qué es, pues, el fraile? ¿Qué nos dicen de él la historia verdadera y el verdadero buen sentir de las gentes honradas? Veámoslo.

Un cristiano, en la flor de sus años, en la edad en que son más halagüeñas las ilusiones y más sonrosado el horizonte de la vida, al tratar de emprender uno de los mil senderos que ante sus ojos se ofrecen, siéntese por cierto instinto superior, que el idioma castellano llama *vocación*, convidado á la *soledad* cuando todos, por regla general, ansian el bullicio de las diversiones; á la *sujeción*, cuando en todos es más vivo el sentimiento de libertad é independencia; á la *castidad*, cuando las llamaradas de la voluptuosidad empiezan á encenderse con mayor fuerza; á la privación y á la *pobreza*, cuando nadie de sus iguales tiene otro ideal que el labrarse una buena posición y hacer fortuna.

Este hombre, este joven que de tal suerte difiere de los sentimientos é ideas de la generalidad, hállese solo, perdido, extraviado en medio de aquel mundo que no le comprende y á quien él ha comprendido muy pronto.

Sus deseos no son los deseos de aquellas muchedumbres que se agitan á su alrededor; atórméntale una ambición sublime de cosas que el mundo desprecia, y á la vez un hastio profundo por cosas que el mundo ambiciona.

Sábe que hay asilos donde se da cumplida satisfacción á esos deseos de su espíritu, y procura ya únicamente fijarse en la elección del que mejor se acomodo-

de á sus especiales necesidades. En todos es practicar la sujeción más absoluta, la pobreza más completa, la castidad más delicada.

Sabe, empero, que sobre estas condiciones esenciales y fundamentales en unos se da *especial* importancia á los grandes estudios eclesiásticos, en otros á las obras de beneficencia heroica, en otros á la maceración del cuerpo por medio de espantosos rigores, en otros á la propaganda del bien entre los prójimos por medio del trato y de las maneras dulces é insinuantes.

Ora, medita y consulta, y suficientemente ilustrado en el conocimiento propio, en las luces del cielo y con los consejos de la ancianidad experimentada, llama á la puerta de uno de estos asilos, donde no se les pregunta por su extirpe, ni por sus riquezas, ni por otra alguna de las vanidades á que el mundo da importancia.

Una investigación escrupulosa de su vida y costumbres le admite; una prueba más rigurosa le confirma en la admisión y le perpetúa en ella.

El joven que ayer fué primogénito de noble familia, ó simple jornalero, ó aventajado estudiante, nada es ya de lo que en el mundo le distinguía como inferior ó como superior á sus conciudadanos.

Unos años de noviciado, unos votos solemnes pronunciados al pié del altar han hecho de él lo que ¡oh pueblo mío embaucado y seducido! tanto y tanto te enoja y te irrita y te estremece ¡un fraile!

F. S. y S.

SECCION PIADOSA.

Nuestra Señora del Carmen.

Caput tuum ut Carmelus. [Ant. Laud.]
Tu cabeza como el monte Carmelo.

La advocación de Virgen del Carmelo reconoce antiquísimo origen; se pierde en la oscuridad de los tiempos anteriores, según el sentir de piadosos escritores, al Cristianismo: lo cual no debe parecer extraño, si se tiene en cuenta que la idea de la Virgen Madre es de todas las edades y de todos los pueblos, bajo uno ú otro símbolo, y en esta ó aquella forma expresada. Sobre todo entre los hebreos, formaba su idea y conocimientos parte de las creencias tradicionales de los más versados en las Sagradas Escrituras, y era esperada la Madre con expectación é impaciencia muy semejante á la que precedía la venida del Hijo-Salvador.

Respetable tradición del pueblo hebreo, acogida por la piedad de la Iglesia cristiana, establece en el Monte Carmelo entre los hijos imitadores del profeta Elías, un culto perenne á la Virgen, que creyeron simbolizada en aquella nubecilla que vió su Maestro irse levantando hasta cubrir el cielo y enviar á la tierra lluvia copiosísima.

Después de Pentecostés, estos dignos imitadores del gran Profeta se convirtieron y recibieron el bautismo de Jesús, como antes habían recibido el de su Precursor, y visitaron, reconocieron y veneraron á la Madre del Salvador, que fué desde entonces para ellos objeto de mas especial ternura y religiosa piedad. Dedicáronle en el Carmelo un Santuario, donde se congregaban para celebrar sus glorias é invocar su protección, siendo en adelante su madre y el título de su Orden, conocida por del Carmelo, y ellos designados con el nombre de Hermanos de la Bienaventurada Maríá del monte Carmelo, por la voz de los pueblos y la autorizada aprobación de los Sumos Pontífices.

Esta Congregación recibió de manos de la Virgen

un distintivo y escapulario especial en tiempo de San Simón Stock, y con él la gracia de propagarse y organizarse maravillosamente, obteniendo después en la Iglesia entre las Ordenes religiosas, un rango de honor y estimación general. Su espíritu penetró en las costumbres de los fieles, que se apresuraron á vestir la librea del Carmen, para asegurar en vida, en muerte y en el purgatorio la eficacia de la protección de la Virgen, que prometió sacar del purgatorio en plazo no lejano á los que en vida le sirvieran y en muerte llevaran su escapulario. (Bula de Juan XXII, que principia *Sacratissimo*, 3 de Marzo de 1322). Rasgo es este de singularísimo afecto, propio del maternal Corazón de Nuestra Señora; que no sabe pagar sino con creces, como su Hijo, los pobres servicios y escasos obsequios que le tributa la devoción de sus servidores.

Ese escapulario bendito es un escudo, una arma y un preservativo; es además una prenda del cariño de Nuestra Señora. No le dejemos nunca; véale sobre nuestro corazón el Angel de la muerte, cuando se acerque á nuestro lecho, y comparta con la imagen de Jesús los últimos besos de nuestros labios, y reciba nuestra postrer mirada el hermosísimo semblante de la Virgen, para que ella nos mire también con ternura maternal.

Añádese á esto la devoción que los Carmelitas han profesado siempre al Corazón de la Virgen, como lo demuestra el Venerable Eudes en un capítulo particular que escribe en uno de sus libros, aduciendo entre otros el ejemplo de Santa Teresa de Jesús, y veremos que la Virgen del Carmen debe ser para nosotros sinónimo del Corazón de la Virgen, que en este hermoso título ha querido revelarnos una delicada manera de su afecto inextinguible en favor nuestro. Por esto, sin duda, los fieles celebran la fiesta del Carmen con devoción muy señalada, y es una de las advocaciones de la Virgen más célebre, mas antigua, más querida, y de las que les infunde mayor confianza y seguridad.

Purísimo Corazón de Nuestra Señora del Carmen, acogednos en vida, protegednos en muerte, y ayudadnos para entrar pronto en el paraíso. Amén.

M. de la P, S J.

SECCION DE LO INTERIOR.

Tenemos el gusto de comunicar á nuestros lectores que, según las noticias fidedignas y cartas que hemos recibido, el Ilmo. señor Obispo, el señor Canónigo Vecchiotti, los demás señores sacerdotes y clérigos de su comitiva, han llegado felizmente á Europa.

Durante la nevegación del Atlántico, que lograron hacer en el vapor "La France," uno de los mas grandes y mejores de la Compañía Transatlántica, estuvieron perfectamente bien, sin marearse ninguno, y en sociedad con cerca de mil pasajeros que iban á bordo.

Al presente, el Ilmo. señor Obispo y sus compañeros habrán tenido ya la satisfacción de postrarse á los piés del Vicario de Cristo, para rendirle el homenaje de su filial amor y el de la fé y piedad de todos los fieles de este Obispado.

Es muy probable que también hayan iniciado los asuntos de la *Visita ad limina Apostolorum*, objeto principal del viaje, y que los jóvenes seminaristas estén ya inscritos en el Colegio Pio Latino Americano.

Deseamos que la divina Providencia los siga favoreciendo en todo lo restante con igual bondad, hasta conducirlos al seno de la diócesis!

Finiquito. Aunque los señores Curas no manejan ordinariamente entre nosotros fondos eclesiásticos de ninguna clase, pues cada Hermandad ó Co-fradía tiene su mayordomo ó tesorero respectivo, algunas pocas veces, por no encontrarse quien lo haga, se les suele encargar este oficio por la Autoridad Eclesiástica. En tal circunstancia sus cuentas son glosadas por oficina correspondiente y juzgados todos sus actos administrativos con la mayor severidad.

El señor Presbítero doctor don Eduardo Argüello, Cura del Guayabal, se encontró en este caso y tuvo que administrar, como Tesorero, los fondos de la Romería del señor del Rescate. Con el mayor gusto publicamos á continuación el finiquito que obtuvo de la Contaduría Eclesiástica.

MARCOS ERAZO, Oficial Mayor de la Contaduría Eclesiástica.

CERTIFICO: que en el juicio seguido sobre las cuentas rendidas á esta Contaduría por el señor Cura don Eduardo Argüello, en concepto de Mayordomo Tesorero de los fondos de la Romería del Señor del Rescate en la Parroquia del Guayabal, á fojas tres, se encuentra el auto de aprobación del tenor siguiente:

“Curia Eclesiástica Diocesana de San Salvador, Mayo veinticinco de mil ochocientos ochenta y nueve. VISTO el informe de la Contaduría Eclesiástica, emitido sobre las cuentas que rinde el señor Cura Dr. don Eduardo Argüello, como Mayordomo Tesorero de los fondos de la Romería del Señor del Rescate en la Parroquia del Guayabal, cuyos fondos administró desde el siete de Diciembre de mil ochocientos ochenta y ocho, hasta el veinticinco de Mayo de mil ochocientos ochenta y nueve; y no encontrando reparo alguno que hacerles; APROBAMOS en todas sus partes las referidas cuentas, declarando al expresado Mayordomo solvente y libre de responsabilidad con respecto al período de cuentas mencionado; en consecuencia, dése al interesado, para su seguridad, certificación de este auto que le servirá de finiquito, y archívense las presentes cuentas con expresión de los derechos causados. || En la nueva cuenta se cargará, con firma del mismo Párroco mayordomo *doscientos cincuenta y nueve pesos dos centavos* de existencia.

(L. S.) || (F.) EL OBISPO. || (F.) Por su mandato, Marcos Erazo, O. M. de la C. E.”

Es conforme: — Contaduría Eclesiástica Diocesana de San Salvador, Mayo veinticinco de mil ochocientos ochenta y nueve.

Queda razón en el libro correspondiente, Partida 988, Expediente 988.

Marcos Erazo,
O. M. de la C. E.

Defunción. La virtuosa y apreciable señora doña **Gertrudis Meléndez de Vilanova** falleció en esta ciudad, á las siete de la noche del ocho del corriente.

Su pérdida ha causado en toda la sociedad salvadoreña profundo dolor; pues las virtudes evangélicas y las dotes naturales de la **Señora de Vilanova** la hicieron amable á cuantos la conocieron; la estancia de su familia y sus numerosas amistades la hicieron pertenecer á lo mas notable de esta capital.

Pero donde su pérdida deja un dolor inmenso es en el corazón de sus hijos, á quienes tuvo el mérito de educar perfectamente, venciendo los mayores obstáculos. En efecto, habiendo quedado viuda muy joven, con siete hijos tiernos, escasa de fortuna y rodeada de difíciles circunstancias, consagró toda su actividad y toda su ternura á ellos, formándolos cristianamente, proporcionándoles los medios de instruirse y prodigándoles sus más solícitos cuidados. De ella, como de la madre de San Agustín, se puede decir con ver-

dad que fué *dos veces madre de sus hijos*; pues les dió no solamente la vida y el ser material, sino además la vida y el ser moral, que consisten en la posesión de la verdad y de la virtud.

La **señora de Vilanova**, inspirándose siempre en la fé y en la piedad, que fueron la norma de su conducta, logró realizar en sí el bello ideal de la maternidad cristiana. Su suavidad en las formas, su firmeza en los principios, su prudencia en la dirección, su dulcísima ternura en los padecimientos, su ejemplo en las virtudes y prácticas cristianas, infundieron en sus hijos el verdadero amor filial, que es tan tierno como respetuoso, tan constante como desinteresado. Aquellas cualidades le hicieron además conservar sus prestigios maternos, no tan solo durante la menor edad de sus hijos, como sucede ordinariamente á las madres que solo cuidan de lo sensible, sino que los acrecentaron mas y mas, asimilándose tan perfectamente á los esposos y esposas de ellos, que todos la consideraban como la cabeza y el centro de la familia.

La divina Providencia premió, aun en esta vida, á la **señora de Vilanova**, por el cumplimiento de sus deberes maternos con gratísimas satisfacciones domésticas. Una de ellas fué, sin duda, contemplar el hermoso grupo de sus hijos é hijas, rodeando su lecho de dolor, de día y de noche, prodigándole personalmente sus servicios y sus mas esquisitos cuidados, procurándole la mejor asistencia religiosa, médica y doméstica durante su prolongada enfermedad.

Después de haber fortalecido su alma varias veces con los santos sacramentos y de actuarse casi continuamente en los afectos y virtudes cristianas; después de haber sufrido con ejemplar resignación sus dolores, y de conformarse humildemente con la voluntad de Dios, le entregó tranquilamente su alma virtuosa entre las oraciones de la iglesia y las plegarias de su familia.

Los funerales de la **señora de Vilanova** correspondieron á su fé y piedad, y á las religiosas ideas que ella supo grabar en sus hijos. Su cadáver fué conducido á la Catedral, acompañado del clero y de las personas mas notables, donde se le hicieron con gran solemnidad los sufragios funerales. El señor Vicario General cantó la misa de *Requiem*; después fué traslado, con el mismo rito religioso y con la misma concurrencia, al sepulcro de la familia en el Cementerio General.

Damos nuestro pésame mas cordial á la apreciable familia Vilanova y á las otras en lasadas con ella, deseando la bienaventuranza eterna para el alma de la virtuosa difunta, y la resignación cristiana para los corazones que la lloran.

Grave enfermedad.—El señor don Teodoro Kreitz, tan justamente estimado de todos los salvadoreños por sus importantes servicios á la patria y por la eminente caridad de su corazón, está gravísimamente enfermo en Alemania.

Hace poco tiempo que, acometido de una grave dolencia, le vimos partir á Europa, por consejo de algunos médicos, para buscar el remedio en aquellos centros de la medicina. Desgraciadamente su mal había ya tomado tales proporciones, que los profesores mas notables de Alemania declararon que ya no era posible la operación necesaria.

El telégrafo ha anunciado diariamente á su familia y á algunos de sus amigos el estado progresivo de su enfermedad; los últimos partes han difundido el dolor por todas partes, pues expresan que el peligro de su muerte es eminente y que no hay esperanza alguna de salvarlo.

Toda la sociedad ha estado pendiente de estas noti-

cias, pues el señor Kreitz es de esos hombres extraordinarios, de corazón verdaderamente cristiano, que atienden talvez con mas solicitud á los intereses ajenos que á los propios.

Por esto es que su nombre figura en las primeras líneas de la lista de los ciudadanos mas benéficos de esta República, y que está grabado con el buril de la gratitud en los corazones de innumerables pobres y enfermos, que encontraron en él recursos, consuelos y protección.

Dirigimos á Dios Nuestro Señor humildes votos para que conserve la vida y devuelva la salud, al que sabe emplearla tan caritativamente en pro de la patria y de tantos desgraciados.

Pésame.—Damos nuestra condolencia á la apreciable familia Portal, por la sensible y repentina muerte de su padre, el señor don Juan Portal, acaecida á las seis de la mañana del 9 del corriente.

Si siempre es dolorosa la separación de un padre, no hay duda que produce gran consuelo y gran satisfacción en los hijos, el haberle asistido esmeradamente y haberle procurado los auxilios espirituales en la última enfermedad. El deber cumplido, y cumplido con un padre, es la mayor satisfacción de los hijos. La repentina muerte del señor don Juan Portal, que habiéndose levantado aquel dia bueno, quedó muerto en un instante, no permitió aquel último consuelo á su familia, que tantas muestras ha dado de sus sentimientos filiales y de la religiosidad de sus convicciones.

Reciba la familia Portal nuestra condolencia, y los sinceros votos que hacemos por la eterna felicidad del Padre y por la resignación cristiana de los hijos.

Un recuerdo biográfico del Ilmo. señor Arzobispo PAÚL.—La "*Revista Colombia Ilustrada*," publica en su número 2° un magnífico artículo necrológico del Ilmo. señor Arzobispo de Bogotá, del que tomamos los siguientes párrafos, relativos á la residencia de aquel insigne Prelado en la República del Salvador:

"En 1870 resolvieron los Superiores de la Compañía enviar una Misión á la República del Salvador, y el Padre PAÚL fué elegido como Superior de ella. En aquella vez, con más vehemencia que la primera, se dejó sentir el cariño que le profesaban los habitantes de Guatemala. No podían éstos conformarse con su ausencia, y extremóse á tal punto la aflicción de sus amigos, que aquella ocasión si hubo de ponerse en efecto el que saliera á sordas y por la noche. Su partida produjo hondo sentimiento, como era natural: recordaba éste la lágrima enjugada, el consejo oportuno y acertado, aquel el odio apagado, la paz del hogar restablecida por su mediación, la protección obtenida mediante su prestigio, la desnudez cubierta, el hambre saciada por sus esfuerzos, las máximas evangélicas que impregnaban los corazones cuando salían de sus labios, y la placidez que en torno derramaba.

Iba como compañero y subalterno del Padre PAÚL en la misión del Salvador, el Padre Roberto del Pozo, luego Obispo de Guayaquil.

Inútil será decir que el Padre PAÚL despertó en el país, nuevo para él, donde llegó, la misma afeción á su persona y el prestigio que no podia menos de despertar quien, como él, tenia el secreto de agradar y el dón de imponerse. Prestigio de que usaba en provecho de los demás y para gloria de Dios.

El Ilmo. señor doctor don Tomás Saldaña, Obispo del Salvador, se encariñó grandemente con él y le hizo consejero suyo. En cierta ocasión, en que el Padre PAÚL lo saludaba besándole el anillo episco-

pal, díjole el señor Obispo, que ese anillo sería para él cuando fuera Obispo, como había de ser, lo que sucedió no mucho después de aquel caso; y cuando fué exaltado el señor PAÚL á la Silla episcopal de Panamá, le fué enviado el anillo por los amigos del señor Saldaña, ya muerto, cumpliéndole la promesa y recordándole la profecía.

En otras dos ocasiones se le habia anunciado que llegaría á ser Obispo. La primera, aún muy niño, por el señor Arzobispo Mosquera, quien le pronosticó no tan solo que sería sacerdote y Obispo, sino Arzobispo de Bogotá; y otra, por unos negros de Panamá, que viéndole un garmiel con cintas moradas, lo tomaron por Obispo y lo saludaron como tal.

Dos años permaneció en la República del Salvador, dando constantemente misiones en diferentes puntos, tarea que debió causarle no poca fatiga, y en la que hubo de desplegar toda su actividad y constancia, si se atiende á que no teniendo más que dos compañeros que le ayudasen se veía obligado á empezar una misión inmediatamente después de terminar otra, sin espacio de tregua ni esparcimiento.

Gobernaba por aquel tiempo la República del Salvador el doctor don Francisco Dueñas, pero su Gobierno fué derribado por una revolución encabezada por un General Gonzalez, que sustituyó á Dueñas en el mando, y que dictó decreto de expulsión contra la Compañía de Jesús. El Padre PAÚL envió al Gobierno una enérgica y bien razonada protesta y salió del Salvador el año de 1873, con rumbo hácia Nicaragua, donde deseaba reunirse con algunos Padres de la Compañía que allí residían; pero no pudo cumplir su deseo, por haber sido rechazado en el puerto de Corinto; igual rechazo sufrió en la República de Costa-Rica, al tocar al puerto de Puntarenas.

¡Ocultos designios de Dios que, por camino seguro y por modos impenetrables, guía el curso de los sucesos y saca provecho de donde solo males podían esperarse! Los Gobiernos que arrojaban al Padre PAÚL, los puertos que le cerraban su entrada, lo empujaban á las playas de Colombia, en donde en más amplia esfera y con mejores medios, iba á coronar la carrera á que se habia dedicado en la plenitud del sacerdocio, y á ejercitar, para honra de Dios y de su patria, las dotes de corazón, de inteligencia y de carácter, con que habia sido enriquecido."

Vino legítimo para celebrar.—Nunca es demasiada la solicitud que deben tener los señores párrocos y sacerdotes, para cerciorarse de que el vino para el santo sacrificio y la harina para las hostias, sean legítimos, esto es, vino de uva y harina de trigo, sin mezcla de alguna otra sustancia. Sabido es que si el vino ó la harina son de otras sustancias, ó son mezclados con algunos ingredientes, como ordinariamente sucede con las mercaderías para la exportación, la consagración es nula en el primer caso, ó gravemente ilícita en el segundo.

En cuanto á la harina, fácilmente se salva la dificultad, usando la del trigo del país.

Para evitar los graves inconvenientes que ofrecen los vinos y para que el clero salvadoreño proceda en esto con la certidumbre necesaria, la Autoridad Eclesiástica de esta Diócesis ha recomendado desde hace mucho tiempo á la Casa de los señores Federico Prado y C.^a que, poniéndose en relación con los fabricantes de vino en España, mediante los certificados correspondientes de la Autoridad Eclesiástica de las respectivas jurisdicciones, hagan venir vino de uva puro y legítimo para el uso de nuestras iglesias.

En otras ocasiones hemos publicado las patentes y certificaciones recibidas por la Casa de los señores

Prado y C.^{as}; y ahora tenemos el gusto de publicar, para satisfacción del Clero salvadoreño, la certificación de los vinos que actualmente se ofrecen á las parroquias.

Es el siguiente

EL MUY ILUSTRE SEÑOR DON BLAS JOSÉ DIAZ DE ARCAVA Y GASIOSORO, Pro. Abad de la Real é Insigne Iglesia Colegial y Arcipreste de las demás de esta Ciudad.

○ CERTIFICO : que los vinos que los Sres. Gutiérrez Hermanos exportan, son procedentes de SOLERAS legítimas de Vid, sin adición ni composición de ninguna clase, propios para consagrar.

Y para que así lo puedan hacer constar, expido el presente firmado y visado con el de esta Vicaría, en la Ciudad de Gérez de la Frontera, á primero de Mayo de mil ochocientos ochenta y nueve.

Por imposibilidad del M. I. Sr. Abad,
Dr. José de la Riva y Castro,
Pro. Canónigo Arcipreste interino.

De una carta del señor Agente de "El Catolico" en San José de Costa-Rica al señor Agente General, tomamos los siguientes párrafos, cuya lectura no dudamos será muy grata á nuestros católicos suscritores:

"El domingo 16 del presente, á las 6 p. m. se verificó en la santa iglesia de la Merced la fiesta de la primera comunión de niños.

"¡Qué grandioso el cuadro que presentaba aquel grupo de niñas que, en número de 118, se disponían en ordenada marcha á recibir en su corazón á su Padre, Señor y Maestro!

"Todas con vestidos blancos, símbolo de la pureza é inocencia, dejaban leer en sus alegres semblantes las dulces emociones de sus corazones, y parecía estar espiritualizadas.

"En tanto el piano dejaba oír sus melodías; cada nota era para las niñas como un ángel que venía á hablar á sus corazones, anunciándoles su divino huésped que pocos momentos después las visitaría y vendría á unirse á ellas, para colmarlas de los mayores beneficios y comunicarles las más grandes gracias.

"Con el corazón en las manos se acercaban á recibirle: entra El, le abrazan, le bendicen y le prodigan mil alabanzas. Vuelven gozosas: ya traen en sus pechos la inapreciable medalla, como condecoración, por su gloriosa conquista, y todas se dirigen á sus hogares.

"A las 12 del día, hora destinada por el señor Cura para la renovación de las promesas del Santo Bautismo, llegaron de nuevo á la santa iglesia.

"Allí las palabras de aliento que les dirigieron los dignos Apóstoles de Jesucristo, Presbítero Dr. don Luis Hidalgo y don Ignacio Quezada, las reanimaron y las dispusieron á la renovación mencionada, que les asegura la eterna paz y felicidad sin límites entre ellas y su Dios, y no dudaron en hacerla con la mejor voluntad. Un coro de seis señoritas cantó al piano y celebró con sus himnos la alianza que se acaba de verificar.

"¿Qué grandes, qué hermosos son estos cuadros en que está representada nuestra santa y sublime Religión? Estas criaturas inocentes pueden darnos en estos actos un cuadro de lo que ella es!

"También le noticio que el domingo, 23 del presente, dió principio el Ilustrísimo señor Obispo á la Visita Canónica en esta parroquia de la Merced.

"Tres socios de la Conferencia le acompañaron á cuatro de los barrios correspondientes á esta parroquia, donde fué recibido con el mayor entusiasmo y demostraciones de cariño."

Enseñanza Laica. — El semanario mexicano titulado "*La defensa del Pueblo*", hace las siguientes sabias reflexiones sobre el principio constitucional de la *libertad de enseñanza*, las cuales son perfectamente acomodables á nuestra patria, donde también está sacionado dicho principio:

"*La libertad de enseñanza*, una de las más grandes teorías en apariencia, es absurda y es nociva y disolvente. Absurda, porque como todos los demás preceptos constitucionales, se separa, ó más bien, pugna con los sentimientos de los súbditos para quienes se expidió; y es nociva y disolvente, porque bajo el aspecto de una falsa libertad, introduce la más perniciosa y atroz desmoralización.

"Al proscribir de nuestros colegios y de nuestros institutos la enseñanza de la religión católica, de esa religión con que nos hemos nutrido desde niños, y que forma por decirlo así, nuestra idiosincrasia nacional, se infiere el más grosero ataque á la libertad. El niño que en la escuela, es libre para aprender hasta las más asquerosas y repugnantes teorías del materialismo más descarado é insolente; no lo es sin embargo, para consagrarse al estudio de las sanas y regeneradoras máximas de una religión que es y ha sido la de sus padres y la de su Patria. "La enseñanza es libre:" este precepto quiere decir que á los ciudadanos debe enseñárseles conforme á su espíritu propio, es decir, conforme á los principios que forman y han formado su criterio: negar á los jóvenes educados el aprendizaje de la religión católica, en un país que es católico por excelencia, es sin duda alguna, ir contra el espíritu de esos educandos, es atacar su albedrío, es atacar en fin su libertad,

"Podría decirse que á los padres de familia está exclusivamente encomendado el trabajo de imbuir en el ánimo de sus pequeños hijos los principios religiosos que deban profesar; y que no se vulnera la libertad del individuo, á quien no se obliga á que abrace religión alguna: pero ¿de qué serviría que el padre insteuyese á sus hijos religiosamente, si el profesor está autorizado para formarlos ateos?"

"El joven que al instruirse en las ciencias naturales, y al aprender las leyes que dominan el mundo físico y material, no aprende al mismo tiempo las leyes divinas, las que le marcan sus deberes para con su Dios, llegará á desconocer la existencia de ese Dios, que nunca ha ocupado sus estudios ni sus meditaciones escolares; cuando se le demuestra la organización del Estado, sin relación ninguna con la Divinidad, deducirá al fin que el Estado existe sin Dios, y vendrá á caer en el más absoluto ateísmo religioso.

"De este modo pues, en los colegios públicos, se vendrá á realizar el infame trabajo de arrancar á los niños de la religión de sus padres, de la que forma su más precioso legado; y esto por un agente extraño que nunca ha tenido derecho para tal usurpación.

La libertad de enseñanza, tal como se entiende por nuestros legisladores, constituye el más grave y odioso ataque á la libertad individual; para que así no fuera sería necesario que se respetasen los sentimientos religiosos de la Nación y á ellos se adaptase la instrucción pública. Solo así se realizaría el profundo é indiscutible principio de que, "*las leyes deben hacerse para los pueblos; y no los pueblos para las leyes.*"

Diócesis de Costa-Rica.—Hemos recibido y publicamos con el mayor gusto, noticias muy satisfactorias de nuestros hermanos, los católicos costarricenses.

El 15 del próximo pasado, el Ilmo. y Rvmo. señor Obispo Thiel confirió órdenes á varios jóvenes llamados al estado sacerdotal. Tres fueron ordenados de presbíteros; tres, de diáconos; dos, de subdiáconos;

cuatro, recibieron la tonsura y las órdenes menores.

El amigo que nos da estas noticias hace un grande elogio del celo apostólico y de los esfuerzos verdaderamente heroicos del Ilmo. señor Obispo Thiel, que sin ningunos recursos humanos y destituido de todos los medios necesarios, concerva su Seminario y forma en él los jóvenes destinados á continuar la serie sacerdotal en su Diócesis. También alaba con gran entusiasmo el celo del señor Presbítero Dr. don Cárlos Gey, Rector del mismo Colegio Seminario, que consagra toda su solicitud á la instrucción y educación sacerdotal de los jóvenes aspirantes al sagrado ministerio.

En una diócesis tan escasa de clero, como la de Costa-Rica, y en la que hay tanto que trabajar, no solo para conservar la fé contra el oleaje de tantas preocupaciones anti-religiosas, sino también para difundirla entre tribus indígenas privadas aun de la luz del Evangelio, los esfuerzos del Ilustrísimo Prelado y de los sacerdotes cooperadores suyos en aumentar el Clero, son sumamente laudables y meritorios.

¡Quiera la Divina Providencia premiar estos trabajos, enviando á su heredad operarios apostólicos que la cultiven y mejoren

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

El poder temporal del Papa.

—En Lieja (Bélgica) se ha verificado una reunión de católicos, bajo la presidencia del Obispo Doutreloux, tomándose un acuerdo favorable al restablecimiento del poder temporal del Papa.

—El Arzobispo y el Cabildo metropolitano de Caracas, en los Estados Unidos de Venezuela, han dirigido un mensaje á Su Santidad, expresando el deseo de que pronto sea restablecido en su independencia y plena libertad de acción con el antiguo poder temporal, de Roma "centro de la unidad, capital del mundo católico y verdadera patria común de todos los fieles."

—"Le Moniteur de Rome" publica la lista de los políticos de varias naciones de Europa que, en sus discursos y escritos, son partidarios del restablecimiento del poder temporal de la Santa Sede. En dicha lista figuran, además del marqués de la Vega de Armijo, de cuya Memoria habla mucho la prensa extranjera, Cherbuliez, Leroy-Beaulieu, Geffcken, Emilio Ollivier, Gladstone y Cánovas del Castillo (D. Antonio). La Memoria del Señor Vega de Armijo, se funda, principalmente, en un artículo de Leroy-Beaulieu en favor de la soberanía del Papa.

—El número de católicos en las posesiones británicas y francesas de la India ha crecido desde 732,887 en el año de 1857 á 934,400 en 1871, y á 1.103,560 en 1889. Esto resulta de las investigaciones de sir William Hunter, director general de Estadística en el Gobierno de la India. Entiéndase que las colonias portuguesas de la India no están comprendidas en este resumen.

—He aquí un admirable ejemplo de caridad: Recientemente ha salido del establecimiento penitenciario de Sing-Sing (Nueva York) un sacerdote, que ha sufrido treinta y tres años de reclusión por habersele imputado falsamente un crimen. La historia de Connaughton, que es el nombre de este mártir, podría servir de asunto para una interesante novela y de lección á los que solo creen en la existencia del egoismo humano. Connaughton vivía feliz y amado

de todo el mundo, pues era muy conocido por caridad inagotable, cuando un día tuvo la desgracia de acudir á los gritos de ¡socorro! que daba una mujer, herida por la mano de un asesino, á quien conoció al salir de la casa de la víctima, donde él entraba. Las sospechas recayeron sobre el infeliz sacerdote, que, animado de una gran abnegación, se limitó á negar su participación en el crimen, pero sin denunciar al verdadero asesino. Connaughton compareció ante el tribunal, y fué condenado á cadena perpetua. Treinta y tres años ha vivido en la soledad de su celda, hasta que hace pocos meses el autor del crimen sangriento, viéndose en las últimas horas de su vida, ha confesado su delito con las formalidades de rúbrica, y dado tales detalles, que la inocencia del penado ha quedado confirmada.

—De tal modo progresa el Catolicismo en Noruega, que uno de los periódicos luteranos dice: "Preciso es pensar lo que sucedería si nuestra Iglesia, que continúa dividiéndose más y más en sectas, llegase al punto de no poder subsistir como la religión del pueblo, pues que, llegado el caso, ya habría otra (la católica) preparada para satisfacer tan urgente necesidad." Han contribuido mucho á este resultado las publicaciones de algunas obras sacadas de los originales de Lutero, y que demuestran la falsedad de los fundamentos de la Reforma.

—Su Santidad acaba de dirigir una carta al Emmo. señor cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore y primado de los Estados Unidos, en la cual elogian los esfuerzos que han hecho los obispos americanos en favor del restablecimiento del poder temporal y de sus manifestaciones contra los actos de persecución y de tiranía del Gobierno italiano. Anima el Papa á los obispos á perseverar en esta actitud, que "le sirve, según declara, de gran consuelo." En la misma carta se alude con elogio á los Congresos Católicos de Madrid, Viena y Oporto.

—Con el nombre de *Unión Rhenana para fundar colonias de trabajadores católicos*, se ha instituido una asociación, ideada en Noviembre de 1887. Socorre á los jornaleros á quienes falta el trabajo y á los inutilizados en las obras. El número de socios activos es el de 1,063, y las cuotas importan 4,000 marcos. El señor arzobispo de Colonia ha concedido á la sociedad la autorización en cuanto á la parte eclesiástica. Los recursos con que cuenta provienen: de las cuotas individuales, de los donativos de sus patronos y favorecedores, de la subvención de los municipios y de los mismos productos del trabajo en las colonias. El mejor medio para desarmar al socialismo es la constitución y el trabajo de semejantes sociedades.

—El *Times* y el *Daily Telegraph* dan cuenta de la conversión al Catolicismo del canónigo anglicano Worledge, de la diócesis de Argyle y las Islas, muy conocido en la capital de la Gran Bretaña por haber sido vicario de la parroquia de San Pedro en *London Docks*.

—Nicotera, diputado italiano de gran influencia, ha manifestado, en su oposición á Crispi, que el país "no está por hacer la guerra al clero." El rey Humberto ha dicho: *Non sono io che faccio i ministre*.

—El Congreso Católico de Viena, en una de sus Secciones, ha encarecido la mayor cordialidad á los escritores de periódicos, recomendándoles que formen numerosas asociaciones. También ha tomado algunas resoluciones para la escrupulosa observancia de los días de fiesta, haciendo participar del descanso al mayor número posible de trabajadores y empleados públicos y particulares. Windthorst no ha podido asistir al Congreso. Otro de los acuerdos es la creación de escuelas profesionales católicas en el Imperio austriaco.

—En el Congreso Católico de Malinas, celebrado ha poco, el barón de Brocqueville dió cuenta de un círculo militar belga, que cuenta 18,000 individuos. M. Bertrand habló de las Asociaciones de San Juan Francisco de Regis, compuestas de señoras, que ya existen en Bruselas, Lovaina y Amberes. Mons. Salsé elogió mucho los asilos de criadas sin colocación, dirigidos por religiosas franciscanas. El canónigo Stevens dijo que la cofradía de la *Adoración perpetua y de las iglesias pobres*, en Bélgica, lleva gastados en ornamentos y objetos necesarios para el culto más de ocho millones desde su fundación, hace cuarenta años. M. Campioni pidió la fundación de una Revista económica católica. La conclusión relativa á este punto, es la siguiente: "El Congreso, considerando la utilidad de una publicación que contenga los datos relativos á las cuestiones sociales y de obreros, desea que, tomando la iniciativa católicos inteligentes, se funde una *Revista Católica de las instituciones económicas y sociales*." En todas partes han creído los Congresos que los periódicos vienen á desempeñar respecto de ellos el papel de las comisiones permanentes en algunas Cámaras, esto es, el de verdaderos intérpretes y continuadores de sus acuerdos. El Congreso recomendó la Asociación de San Rafael, para el cuidado espiritual y temporal de los emigrantes. El poeta flamenco Koniuck pronunció en la sesión de clausura del Congreso un discurso, acerca de la influencia de la Iglesia católica en la sociedad.

SECCION DE VARIEDADES.

Congreso católico.

Los católicos del Uruguay van á reunirse en breve en una asamblea nacional, con el objeto de uniformar sus ideas sobre los intereses religiosos de su país y organizarse convenientemente para luchar por ellos con acierto y con bríos.

Les enviamos nuestra mas entusiasta felicitación por tan feliz pensamiento, y hacemos los votos mas sinceros porque esa asamblea de todos los resultados, que para bien dé la Religión y de la Patria hay motivo para desear y esperar que dará en efecto.

El liberalismo ha hecho también en aquella República espantosos estragos, y es tiempo ya de que se ponga un dique á ese torrente devastador de las viejas y sublimes tradiciones religiosas, que son la mejor tutela de las libertades patrias, conquistadas á la sombra del lábaro santo y selladas con tanta sangre generosa.

Hay allí elementos mas que suficientes para reunir una asamblea católica imponente y brillante, por el número y calidad de sus miembros.

Hay en aquellos católicos fé ardiente, valor probado y buena voluntad decidida, para estar ya seguros de que reinará en ese Congreso un ambiente puro, y que no imperarán en sus resoluciones otros móviles, que las santas aspiraciones de devolver á la Religión todos sus derechos y su saludable imperio en la vida pública, borrando la mancha de la apostasía social, con que unos gobiernos ominosos se atrevieron á profanar la frente inmaculada de la patria cristiana.

En estos tiempos de guerra anti-religiosa, es imprescindible que los creyentes sean militantes.

Es menester que acepten la lucha en el terreno en que la presentan los enemigos de la fé católica.

Es preciso que lleven la afirmación cristiana al campo en que el liberalismo hace alarde de la negación atea.

No basta creer individualmente cada uno para sí.

Es preciso militar por la fé; es preciso ejercer la propaganda, el apostolado, para confortar á los unos, apoyar á los otros, iluminar á éstos y atraer á aquellos otros.

Es el tiempo de *poner la luz sobre el candelero*, según la frase evangélica, *para que luzca á los ojos de todos los de casa*.

Y para eso, es menester alentar la cobardía de los que la *mantienen bajo el celemin*, y robustecer la flaqueza de los que *se avergüenzan del Evangelio* de Cristo.

Los Congresos Católicos tienen por principal objeto hacer soldados de la fé, disciplinarlos, organizarlos, comunicarles valor y empuje, confianza en su credo y en su bandera, iniciarlos en la táctica de combate, revelarles las artes enemigas, los riesgos, lo trascendental de la batalla y la gloria del triunfo.

En todo el mundo, que antes fué cristiano y católico y que hoy gime bajo imperio de doctrinas deletéreas y de fuerzas corruptoras y de paganizadoras propagandas, los católicos se congregan periódicamente en fraternales asambleas, para pasar en revista las victorias conseguidas y las que falta que alcanzar hasta llegar á la final y definitiva.

La suprema autoridad de la Iglesia fomenta esos congresos, los aplaude y los bendice, considerándolos como del mas feliz augurio para la regeneración religiosa de la sociedad moderna.

¡Y ojalá que fueran mas frecuentes estas asambleas en estos países americanos!

Son siempre útiles y siempre habían de producir buenos resultados.

Si no hay victorias que celebrar, que se reúnan con frecuencia los católicos en asambleas nacionales, para estudiar las causas de sus derrotas ó de la esterilidad real ó aparente de sus esfuerzos.

Que se reúnan para incorporar los rezagados, los dispersos, los desalentados, los divergentes en apreciaciones, los desengañados, al ejército valeroso de los que fueron al combate compactos á vencer ó á ser vencidos.

Si hemos de conseguir alguna ventaja, reunidos hemos de alcanzarla.

Dispersos, sin organización, sin unión, nada podemos contra adversarios que se unen siempre en filas apretadas para combatirnos.

Que la concordia mas unánime acompañe los trabajos y deliberaciones del Congreso Nacional de los católicos uruguayos, y que su actitud estimule y sirva de ejemplo á los de toda la América Latina.

"La Nación."



Discurso Fúnebre

del Excmo. Sr. Presidente de Colombia, Dr. Carlos Holguín, en el momento de sepultar los restos del Ilmo. Sr. Arzobispo Paul.

SEÑORES:

Pido perdón de ocupar esta tribuna en circunstancias en que ni la salud del cuerpo ni el estado del espíritu me permiten hacer una oración cual la requería este solemne momento. Pero he creído que no cumplía con los deberes de la amistad, si no venía á dar mi último adiós al amigo con quien me ligó desde las aulas afectuosísimo cariño que el tiempo nunca amortiguó, ni cumplía con mis deberes de primer Magistrado de esta cristiana Nación, si no venía á dar testimonio público del inmenso dolor, en que la desaparición del ilustre Prelado dejá sumido al Gobierno, lo mismo que á la Iglesia y á la Patria huérfanas.

No es esta la ocasión de hacer el panegírico de nuestro dignísimo Arzobispo. Todos saben que él era la personificación del cúmulo de virtudes y cualidades de todo género, que escogería el que se propusiera formar el modelo de un Jefe de la Iglesia perfecto. Por eso este Gobierno, á quien tanto interesa la suerte de todos y de cada uno de los colombianos, no dejará de lamentar jamás la pérdida del que era para pobres y ricos, para grandes y pequeños, amigo, padre, consejero, consuelo y esperanza.

Por eso desde que el telégrafo nos trajo la infausta nueva, no se ha visto por todas partes, sino lo mismo que vemos ahora, rostros adoloridos y ojos arrasados de lágrimas.

¡Cuán breve fué la dicha de tenerlo entre nosotros! ¡Qué años tan excepcionalmente pocos y qué rápidos! Pero al mismo tiempo, ningún recuerdo habrá más grato ni ninguna memoria más duradera en el corazón del pueblo colombiano.

Si el descanso eterno del alma del querido Arzobispo dependiese del caudal de lágrimas y de la intensidad del sacrificio que nos cuesta su prematura muerte y del número de oraciones que por él se hayan elevado al Cielo desde el instante en que ocurrió, no habría duda, aun sin conocer la santidad de su vida, de que hace muchas horas estará gozando de la vista de Dios y cantando sus eternas alabanzas.

HE DICHO.



EN EL CEMENTERIO

ANTE EL CADÁVER DEL ILMO. SR. DOCTOR DON

José Telésforo Paul.

Esas calles enlutadas,
A media asta los pendones,
De inmortales y crespones
Coronas entrelazadas;
Sociedades preparadas
Con religiosa actitud,
La estudiantil juventud,
Las altas Autoridades,
Las fieles Comunidades,
Esa inmensa multitud;

Ese adorno funeral
De los templos, y sus dobles;
Esos fúnebres redobles
Del ronco parche marcial;
Ese duelo universal
Que hoy demuestra la Nación
Con el tronar del cañón
Y su Ejército contrito....
Todo ese trén infinito
De luto y consternación,

¡Qué nos dice?... ¡Majestuoso
Es el lenguaje del duelo!...
Yo no sé, pero hasta el cielo
Está así como lloroso....

Por el aire nebuloso
Crudo viento helado zumba,
Y hasta el cañón que retumba
Dice en su estentórea voz,
—Que una alma sube hasta Dios
Y un cuerpo baja á la tumba !

Mas ¿por qué así tan sombrío
Aqueste pueblo creyente ?
¿Por qué ese andar reverente
Del numeroso gentío ?
¿Por qué se escucha, Dios mío,
Como un terrible clamor,
Ese grito de dolor

Que lanza el pecho cristiano?...
—¡ Es que el Pueblo Colombiano
Ha perdido su Pastor !

¿ Y qué Pastor?... Sin aliño
Su palabra paternal
Era un limpio manantial
De su corazón de niño;
Era de miel su cariño,
Y su sonrisa infantil;
Su báculo pastoril
Palma de amor parecía,
Con la que dulce atraía
Sus ovejas al redil.

Y ¡qué instrucción y elocuencia
Al par que inocente calma !
Parecían flores del alma
Los frutos de su experiencia.
Como lumbre de su ciencia
Relucía en él la bondad.
¡Con qué sublime humildad
Llevaba—excelso cristiano—
El corazón en la mano
Para hacer la caridad !

¿ Dónde está el Pastor querido
—Preguntan todos—¡ay! dónde ?
Y con lamentos responde
Todo un pueblo agradecido:
Se fué !.... Mas ¡ nunca *el olvido*
Desvanece la memoria
De esos hombres cuya historia
Aquí en el alma nos dejan,
Donde por siempre reflejan
Sus virtudes y su gloria !

Y el rebaño peregrino
Siguiendo sus resplandores,
Cual los santos Pescadores
La luz del Maestro Divino,
Al término del camino
Que es aquí, aumenta su duelo,
Y con misterioso anhelo
Alza oraciones, que son
Efluvios del corazón
Y escalas para ir al Cielo.

Pastor que amante se aferra
Solo á la divina Ley,
Es llorado por su Grey
Cuando se va de la Tierra;
Que en su recuerdo se encierra
Cual lámpara del Santuario,
La honda fé del Solitario,
La lágrima del que implora,
La Doctrina redentora
Y el martirio del Calvario.

—Oh triste musa cristiana,
Dulce compañera mía :
Vén y canta todavía
Al doblar de la campana
Que nos dice : — “Hasta mañana !”....
Yo entre tanto, reverente,
Vendré—abatida la frente—
A dejarle á mi Prelado
El llanto del desgraciado,
La santa cruz del creyente !

ALFREDO TOMÁS ORTEGA.